

mitir este alivio, dándole parte a su padre espiritual fue de parecer, que aviendo empleado lo mas de la vida en el estado humilde de lega, no prosiguiese en el hasta la muerte: no obstante la hermana Juana le pidió al Señor D. Ygnacio lo consultase con el Señor Obispo Santa Cruz, quien fue del mismo dictamen y bastó esto para que luego agradeciendoles a sus parientes el favor, les habló con resolución, diciendoles, que ella avia gastado el mas tiempo de su vida en aquel empleo, y así que no le hablaffen mas sobre la materia, porque queria morir en el estado que avia profesado; con lo qual quedó sosegada y muy conforme con la divina voluntad prosiguiendo en el ministerio de cocinera hasta que murió, quando se sentia fatigada con el trabajo le decia quejandose amorosa a su amante esposo: *Señor hasta quando me has de tener gormando entre ollas y casuelas quando me has de sacar de esta vida* El verbo *Gormando*, que devia decir *Remando*: jamas se lo corrigió ni enmendó su confesor, por que con estas palabras descubria su sencillez.

Acredita y califica la perfeccion, que resplandecia en la hermana Juana de san Antonio el suceso, que tenemos ya referido en el notable dies y ocho de la Segunda parte, quando movida de compasión por consolar a un eclesiastico del convento determinó escribirle algunas razones de consuelo para su alivio, sin pedirle licencia a la prelada y queriendo ejecutar lo vna y otra vez, se lo impidió vno de los animalillos, de que están libres las carmelitas descalças, dándole tan fuertes picadas en el brazo, que no le dexó proseguir escribiendo; de donde se infiere la perfeccion con que obrava en todas sus acciones, pues vna imperfeccion y falta tan ligera se la corrigió el Señor mediante el animalillo, que molestandola hizo que depusiese su dictamen y conociese su falta. Fue la hermana Juana de san Antonio originaria del pueblo de Tescuco en el Arçobispado de Mexico, que en el siglo se llamaba Juana Gonzales de Ribera hija legitima de Juan de Ribera Viscaino y de Luisa Gonzales natural de Queretano: recibió el santo habito el dia primero de henero del año de mil seiscientos y cinquenta y ocho y el año siguiente en seis de henero hizo su profecion, siendo priora la Madre Marina de la Cruz: murió el dia dies y siete de febrero del año del mil setecientos y quatro con quarenta y seis años vn mes y dies y siete dias de religiosa carmelita descalça: el Señor Don Ygnacio de Lara, y confiesa, que despues de su muerte no asertaba a pedir a nuestro Señor la librase del purgatorio, por que en el concepto que tenía de su buena, inocente y santa vida, siempre tuvo confianza de que el Señor la llevó a gozar de su vista en la felicidad eterna

*** dela gloria. ***

NOTABLE XXXII

LA HERMANA IVANA ESPERANZA DE

san Alberto la morena.

DE LAS QUARENTA Y QUATRO RELIGIOSAS QUE fallecieron en este primero siglo, ocupa la hermana Juana Esperanza el ultimo lugar, no por aver sido vna desdichada negra esclava, sino por que aviendole dado el santo habito en su ultima enfermedad, viene a ser la ultima siguiendo el orden, que hemos tenido en el creuir las vidas de las religiosas defunctas, no segun los dias en que murieron, sino segun la antigüedad de sus profesiones: siendo pues la ultima, no solo dio lleno y complemento a la perfeccion de las quarenta y tres, sino tambien riquissima corona, que las mismas religiosas fabricaron y formaron en esta despreciable morena con sus santos exemplos, que abraço con tanta perfeccion.

Las quarenta y tres religiosas de que tenemos tratado hasta aqui, traen consigo recomendada la perfeccion con el mismo numero de quarenta y tres, que se compone de quatro y tres, que hazen siete, cuyo numero es perfecto, y denota en las sagradas letras la perfeccion: aviendose dignado de darle el santo habito a la hermana Juana Esperanza, se ajustaron a quarenta y quatro, cuyo numero se forma de dos quattros, que hazen ocho; el qual segun san Ambrosio es el colmo de las virtudes, y la summa perfeccion: *Octa-va summa virtutum est*: Es y fue la hermana Esperanza la summa perfeccion de las religiosas, que murieron en el centenario, y de todas las que vivieron en su tiempo; por que estas con el continuo y quotidiano exercicio de la observancia de la oracion, de la mortificacion, y de las demas virtudes, erigieron y lebantaron en la hermana Esperanza el edificio espiritual de la perfeccion, pues supuesta la gracia de Dios, siendo vna pobre negra yozal ignorante y rustica, parece que el Señor le destino el exemplar de tan santa comunidad, para que le amasse y sirviese, abraçando y observando toda su vida, sin ser religiosa el SS. instituto de la descalças carmelitana, de cuyas constituciones fue tan observante que las mismas religiosas, por cuyo exemplo, llegó a tanta perfeccion la hermana Esperanza, edificadas y confundidas, llegaron a tener la santa emulacion, que aconseja el Apostol san Pablo: *Amulomini charismata meliora.*

Ocupa tambien el ultimo lugar la hermana Juana Esperanza, por que es y fue la corona de todas las religiosas de su tiempo, las quales con sus exemplarissimas vidas, le ministraron para su fabrica el encendido oro de la caridad, las ricas y preciosissimas piedras de las virtudes, imitandolas y exercitan

circundolas esta dichosa morena; y observando así mismo el sagrado instituto de la reforma carmelitana, como si fuera religiosa, se labró para sí la corona con que la hermoseo su amante esposo: *Tan quam sponsus decoravit me corona*; y juntamente con esta espiritual diadema, se coronan todas las religiosas de su tiempo, por que los brillos y resplandores, que despedía el aquilardado oro de su charidad, y las piedras resplandecientes de su puntual observancia y de las virtudes, eran los mismos que avia percebido de tan santa comunidad: adornada la hermana Juana Esperanza en el alma con esta corona, por el color negro, que le dio la naturaleza en el cuerpo podremos decir, que tuvo la espiritual diadema interior guarnecida en lo exterior, con otra corona de finísimo asavache, porque conociendo su calidad, se juzgaba indigna de estar entre las religiosas, y así crecía y se aumentaba la perfección en el ejercicio de las virtudes, y principalmente en la humildad. De esta piedra preciosa (dize Calepino) que aunque por el color negro es despreciable y se tiene por rústica, en lo interior encierra y contiene algo de divinidad: *Quamvis rudis & rusticus videatur divini tamen nescio quid in se habet* el mismo auctor con auctoridad de otros humanistas dize, que se cria esta piedra admirable del Asavache en las orillas del famoso rio *Amnis*, donde se retiró la hermosa y nombradísima Diana, quien movida del grande amor, que tenía a la pureza virginal, acompañada de otras virgenes en este cristallino rio: *Hæcob virginum amorem (fertur) hominum consortia confuzisse, paucarum virginum comitatu contenta*: De las quales afirma en el verbo *Amnis*, que eran estas ninfas o virgenes tan solamente veinte, y así con la bella Diana eran veinte y una: *Da mihi fabulas amnisidas viginti Nymphas*: la hermana Juana Esperanza si por el color negro, que le dio la naturaleza pudo ser despreciable, por la gracia de Dios de que tenía hermoseada su alma con el adorno de sus virtudes, cuyos resplandores percibían las religiosas; la apreciaban y estimaban con grande edificación, siendo como fue la piedra preciosa del Asavache, que se cria a las orillas del caudaloso torrente insondable oceano de virtudes y santidad, de religion y observancia, como lo es este carmelitano herarario de perfección, donde habitan enclaustradas y enerradas por amantes de la virginidad veinte sagradas Nymphas y prudentísimas virgenes, que jamas pasan del numero veinte y uno, que dejó señalado la hermosa y mejor Diana la serafica madre santa Theresa de Jesus.

De esta insigne morena escribio despues de su muerte el año de ochenta y un quadero la madre Juana de Jesus Maria, por orden y mandato del Señor Santa Cruz, en el qual da dilatada razon de su virtud, por averla conocido treinta y nueve años, añadiendo las noticias, que otras religiosas le participaron. En la primera parte queda ya referido como la hermana Esperanza fue esclava de D. Maria Fajardo, hermana de la venerable madre Juana de san Pablo, que caso en la Veracruz, y en una embarcación, que llegó

al puerto de negros y negras branes compró a Esperanza, que tenía cinco o seis años de edad, con otra hermana suya mas pequeña, las quales todas las vezes que su ama visitaba a las fundadoras en el collegio de san Joseph iban con ella. Recibieron las dos el santo Baptismo en la ciudad de la Veracruz, y le pusieron por nombre Esperanza a la mayor, que es nuestra insignemorena. Aviendo pasado las fundadoras a la ciudad de la Puebla, luego que llegó el despacho de Roma se vino D. Maria Fajardo a esta ciudad en compañía de su esposo, que dentro de poco tiempo falleció, dejando heredera a su esposa D. Maria la qual no entró luego a ser religiosa, por los continuos y penosos achaques que la molestaban; mas llegando la última enfermedad la pasaron al convento, donde recibió el habito, y se le dio la profesión *in articulo mortis*, y dejó todos sus bienes y esclavos a la comunidad, como queda ya referido en el notable de su vida, con el nombre de Maria de la Ascension: conociendo pues las religiosas el buen natural de Esperanza determinaron, que en compañía de otra entrasen a servir a la comunidad, por ser tan corta en aquel tiempo, con la licencia de los prelados; quando llegó el tiempo de que saliesen, por ser ya necesario, se resistió con suplicas y ruegos Esperanza, y bien podía decirles lo que la esposa: *Hijas de Jerusalem, Esposas de Jesu Christo, aunque soi negra, soi hermosa, y el poderoso Rey me amó y me trujo a su Iglesia y me introdujo en esterechete de sus delicias*: compadecidas las religiosas con la experiencia, que tenían de su sencillas inclinada naturalmente a las virtudes y al recogimiento, la hubieron de dejar, pidiendole licencia al prelado para que lo permitiese; aviendo pasado no pocos años, averiguaron con certidumbre no estar confirmada, y participandole esta noticia al Señor Obispo D. Gutierrez Bernardo de Quiros, pasó luego al convento a confirmarla, poniendole por nombre Juana Esperanza de san Alberto: la gracia de este sacramento y la del baptismo en concepto de la madre Juana las conservó hasta la muerte: segun lo que vieron y experimentaron en su vida.

Llegando a tratar de sus virtudes la madre Juana de Jesus Maria certifica, que en los treinta y nueve años que la conoció, siempre la vido en un mismo ser, por que era tan grande su silencio, que rarísimas vezes preguntava alguna cosa, por ser muy necesario y forzoso: jamas se introducía en inquirir lo que sucedía en el convento; aviendole encargado cuidase la comida de las enfermas, aunque algunas la molestaban por que se diese priesa, no le respondía palabra alguna de disculpa, tan solamente dezía: *Bendito sea Dios, amado sea Jesus*: y diziendo esto con tanta mansedumbre y humildad, que confundía y edificaba a las que la solían reñir, jamas se disculpaba aunque le atribuyessen algunas cosas que no tenía culpa, siendo esto de calidad, que quanto sucedía en la cocina de descuido de falta o alguna cosa mal hecha sin tener parte en ello Esperanza se lo atribuían, y nunca se le oyo respon-

der ni disculparse, diciendo tan solamente con rendida humildad y pacificación: *Bendito sea Dios*: cuya respuesta confundia à las religiosas, y las hermanas de velo blanco, como estaban siempre con ella en la cocina, en algunas de estas ocasiones que se ofrecian, la veian escupir sangre de la fuerza que hazia para no responder, y observar silencio, quando fallamente la acusaban, imitando en esto à su amante esposo, que acusado y calumniado ante Pilato con falsos testigos, no desprendio sus labios para disculparse, ni abrió su boca para defenderse, con tan grande silencio, que fue admiracion del mismo presidente.

En la charidad fue esta insigne morena vn carbon encendido y abrasado con el fuego del divino amor y de los proximos. De la Sacratissima Virgen nuestra Señora dize el serafico san Buena Ventura, que no solo fue su imagen la hermosa Sara muger del Patriarcha Abraham, por que pario à Isaac que se interpreta risa: y así Maria Santissima dio en su hijo Jesus nacido de sus purissimas entrañas el Jubilo y alegria de los hombres y de los Angeles, sino tambien por que Sara en el idioma latino significa carbon encendido, cuyo nombre le conviene à Maria Santissima, que como vn carbon inflamado con el ardor de la charidad, siempre estuvo llena y rodeada de este divino fuego *Hoc bene Maria conuenit, que tanquam carbo ardo e charitatis ignea fuit*: donde anide el doctissimo Padre Fidele, ser este nombre admirable bastantemente conveniente, y proporcionado à la Santissima Virgen, por su ardentissima charidad. De la hermana Esperanza por el nativo color negro, que le dio la naturaleza, viendo y admirando las obras de su ardiente charidad podemos dezir, que fue vn carbon encendido y inflamado en el fuego del diuino amor, que ardia en su corazon, con el qual seruorosa quando en el torno en comendaban y pedian las oraciones de la comunidad, para el remedio de algunas almas, que estaban en pecado, aplicaba todas sus oraciones y mortificaciones, y con amorosos deseos de que no fuesse ofendido su amante esposo, solisitaba y preguntaba si se auian remediado aquellas almas, y si estaban en gracia de Dios.

Segun doctrina que tenemos ya sitada de la serafica madre santa Theresa de Jesus, las almas abrasadas con el fuego del diuino amor, no hallan quietud, ni tienen sosiego, sin tener mucho en que padecer por su amado, y así las mortificaciones y penitencias, por mas asperas y rigorosas que sean, les paresen suaves y ligeras, y sirven de leños con que atizan las llamas que inflaman sus corazones; sin aver leído ni sabido esta doctrina la hermana Esperanza, el fuego del diuino amor, que ardia en su corazon, lo auibaba con los leños de la mortificacion y penitencia, el rigor con que se mortificaba ya hemos visto como arrojaba sangre por la boca, por no responder a los descuidos, que le imputaban: tocante à penitencias y mortificaciones exteriores, las hazia tan ocultas y con tanto secreto, que no las pudieron conocer

las

las religiosas: para tomar disciplina, buscaba tiempo de que nadie la viesse y se enerraba à exercitarla en el gallinero, y otras vezes à deshoras de la noche en el choro, quando estaba desocupado de la comunidad: los ayunos del orden los observaba con todo rigor, y los mas dias no se desaiunaba hasta las quatro de la tarde, y entonces era mui corta su comida, y algunas vezes se quedaba sin comer, por darle à los pobres; muchas vezes las hermanas de la cocina viendola traspassada y descolorida, hazian que tomasse algun refugio para desaiunarse: la madre Juana testifica, que muchas vezes admiradas las religiosas dezian, que no sabian como vivia Esperanza tantos años, con vna vida como la que se daba: en las festiuidades solemnes, que dan vn plato particular à la comunidad, nunca lo probaba, si no que se lo daba à la tornera, para que se lo diese alguno de los siruientes del convento.

De este fogoso incendio del diuino amor profesia el amor y consuelo, que receuia hablando con Dios nuestro Señor, en el exercicio santo de la oracion, que no satisfiecha, con tener quando podia las dos horas que acolumbra la sagrada reforma, en saliendo las religiosas del choro à mas de las onze de la noche se subia desde la cocina, sin que nadie la viesse, por estar ya todas recogidas, y se estaba todo el tiempo que queria en oracion y tomando rigorosas disciplinas: no pocas noches despues de aver acabado lo que tenia que hazer en la cocina, tomaba vn cantaró con el pretexto de ir por agua à la pila del patio; y se estaba mirando las estrellas, puesta en oracion hasta las tres y quatro de la mañana, que la madre Juana de Jesus Maria confiesa averla encontrado algunas vezes hasta estas horas, y pensando que salia de la cocina le dixo, que como se estaba hasta aquellas horas en la cocina, a lo qual no respondia palabra, de que admirada la madre Juana prorumpio en estas voces: *Cierto de verdad que muchas vezes me causaba admiracion, ver esta morena con suma paz y consuelo sin haber oido su color, por que es verdad, que todas las religiosas la estimaban, el natural nos solia llevar tal vez à tratarla segun su calidad pero nunca se le oia palabra de sentimiento, solamente en algunas ocasiones dezia llorando, que tenia particular sentimiento en su alma de que sus padres estaban en el infierno, y que no los hubiesen baptizado como à ella.*

Aplicando este diuino fuego de amor de Dios à los proximos y à todo genero de criatura, era su seruorosa caridad admiracion de la comunidad, por que jamas se le oio palabra alguna, que pudiesse ser en perjuicio y detraccion, sino siempre hablando bien con caritativo amor de las religiosas que la solian mortificar: quando salia del choro à deshoras de la noche, se iba à visitar las enfermas con tanto silencio, que sino estaban dispiertas no la sentian, y rezando les algunas oraciones les hechaba agua bendita, si estaban dispiertas les acudia con lo que auian menester: si sabia que algunas religiosas padecian algunos trabajos interiores, se entraba à deshoras de la noche en su

selda